

Reseñas de

- Raquel Huerta-Nava • Mariana Masera
- Verónica Vega • Omar González • Víctor Villela
- Félix Luis Viera • Armando Oviedo • Marcela Magdaleno

POESÍA DE CATALINA MIRANDA: VARIACIONES PARA UN SOLO DESEO DESPRENDIMIENTOS y POEMAS DESHABITADOS



CAJAS DE POESÍA. LA HISTORIA

Catalina Miranda

EL ORIGEN

Poemas deshabitados es uno de los libros publicados en 1998 con el sello de Editorial Fugaz, en una peculiar caja de cartón forrada de yute color canela. A este libro lo acompañaron dos poemarios más: *Desprendimientos* y *Variaciones para un solo deseo*, dando como resultado una tríada muy querida por mí, ya que representa —y lo es en esencia— mis inicios literarios. Fueron escritos en su totalidad entre 1985 y 1989, cuatro años intensos en que cursé la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Digo, “años intensos” sobre todo *literariamente* hablando, ya que antes había estudiado Arte Integral, en el Instituto Nacional de Bellas Artes, en su Centro de Educación Artística (CEDART) y me había especializado en teatro y danza. También había estudiado en la Escuela Nacional de Danza, que en aquel entonces se ubicaba en la Zona Cultural del Bosque, en Chapultepec, y en la Escuela de Danza Contemporánea Universitaria, fundada y dirigida por la maestra Raquel Vázquez.



In memoriam

Raquel Huerta-Nava (1963-2018)

Thelma Nava (1932-2019)

Huberto Batis (1934-2018)

Eduardo Cerecedo (1962-2022)

En 1985, yo trabajaba en la Compañía Teatral La Troupe, especializada en títeres y payasos, y pensaba que me dedicaría a la farándula de por vida, pero algo en mí se engendraba desde que tenía catorce o quince años. Era la poesía, que plasmaba a escondidas en libretas que llevaba conmigo a todos lados. Me gustaba escribir eso que yo creía eran versos sólo porque trataba de que sonaran bien, les impregnaba una musicalidad (que le copiaba a Antonio Plaza, a Gustavo Adolfo Bécquer, a Gutierre de Cetina y a Federico García Lorca) que me servía de mantra, de velo que me envolvía y protegía como a una crisálida, dándome el refugio y la tranquilidad que tanto necesitaba, ya que en ese entonces era nerviosa, nerviosa y más nerviosa, sufría de un nerviosismo superlativo, que me nacía en la médula y me dominaba desde el cerebelo, pasando por la espina

dorsal y que irradiaba hasta el cabello y la punta de los dedos de los pies, de tal manera que los nervios prácticamente me inmovilizaban, o me derribaban, o me ponían en jaque, pero jaque mate y más, me lanzaban del ruedo, del ring, me derrumbaban de cualquier nube a la que lograra subirme.

Fue en ese tiempo cuando ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en realidad más que cursar una licenciatura sólo buscaba un Taller de Poesía que tuviera calidad, y sin darme cuenta terminé involucrada con materias de lingüística, teorías e historia de la literatura española, mexicana y latinoamericana. Al percatarme de que en esas materias obligatorias, siete por semes-

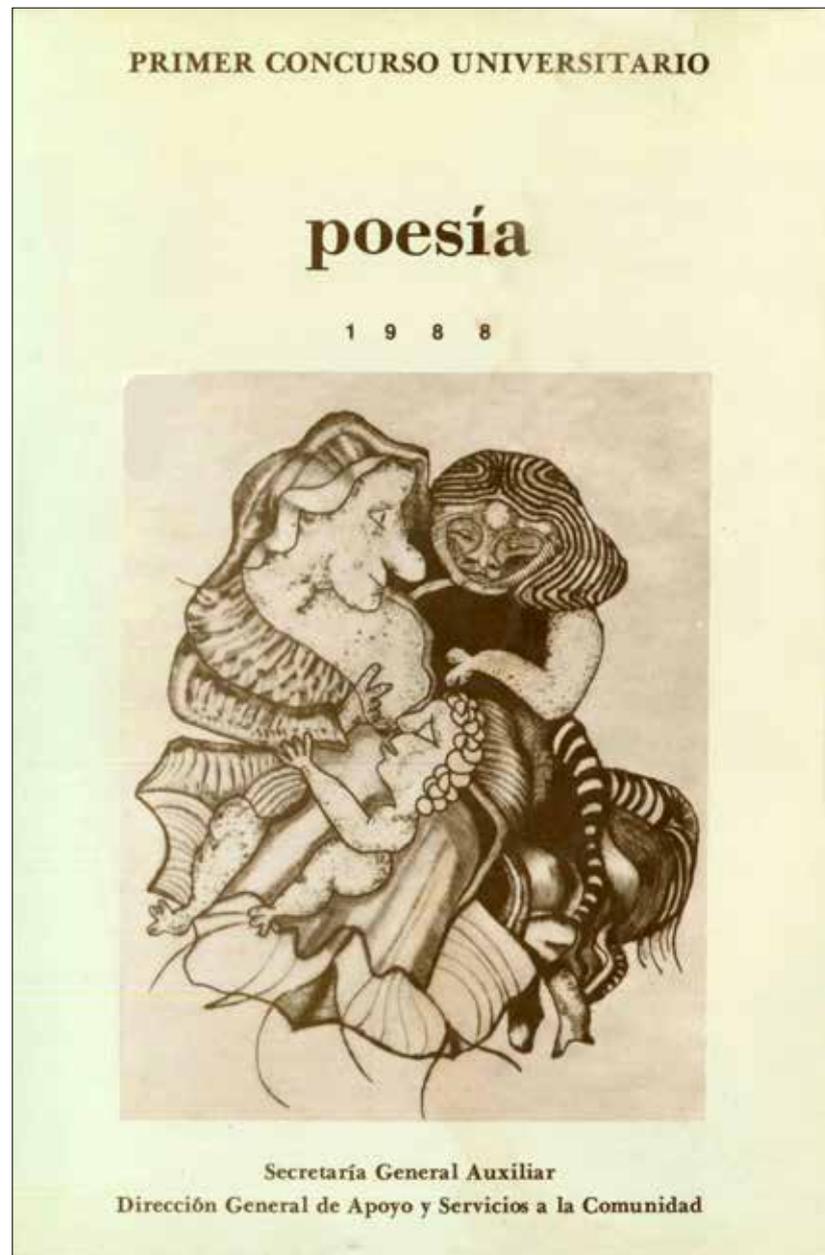
tre, nadie me enseñaría a pulir mis poemas, busqué un Taller en la misma Facultad. Miré los horarios y encontré el que dirigía el maestro Federico Patán, los lunes por la tarde.

La primera vez que asistí, en el salón sólo estaba un profesor de cabello blanco, absorto, leyendo, tenía alrededor de 50 años. Traía puestos unos lenticitos rectangulares que se quitaba y ponía según leía o hablaba. Al verme llegar, me pidió que le mostrara alguno de mis textos, pero el cuaderno donde escribía los poemas, ese día, de manera insólita, ¡no lo llevaba! Regresé la semana siguiente. Y luego todas las semanas siguientes. Cultivé ese hábito. Poco a poco se fueron sumando otros compañeros al Taller. Recuerdo con mucho cariño a Raquel Huerta-Nava, a Eduardo Cerecedo, a Agustín Cadena, a Rubén Roldán, a Mariana Masera, y muchos otros. El Taller de Poesía y la carrera de Letras Hispánicas se volvieron tan importantes para mí que pronto dejé la compañía de teatro, las giras, los maquillajes, la danza y me volví sedentaria e individualista; transitaba, obnubilada por los libros, de la Biblioteca Samuel Ramos, en la Facultad, a la inmensa Biblioteca Central.

LA POESÍA, MI AMIGA MÁS PRECIADA DE LA JUVENTUD

Poemas deshabitados, Desprendimientos y Variaciones para un solo deseo son muy significativos, si bien los escribí, como ya mencioné, durante la época de la facultad, no contienen poemas menores o estudiantiles. No. Únicamente yo sé cómo y cuánto los trabajé. Cómo los pulí y los complementé. El tiempo que les dediqué. ¡Vivía para ellos! La poesía era mi única riqueza, mi sueño, mi obsesión, mi pesadilla, mi consuelo, mi vicio, mi amiga, mi compañera, mi confidente.

Federico Patán, y mis demás maestros de la Facultad, tuvieron o tienen algo que ver con esos poemas: Huberto Batis, Beatriz Espejo, Guadalupe Violante, Margarita Peña, Gonzalo Celorio, Eduardo Casar, Manuel Ulacia, Margarita Murillo, Raúl Ávila, Eugenia Revueltas, Mónica de Neymet, José Antonio Muciño, Enriqueta Ochoa (esta última en la Casa de la Cultura Luis G. Basurto, a cuyo Taller me invitó Raquel Huerta-Nava), y otros, que en general me nutrieron, me influenciaron, incluso sin saberlo.



Fueron aquellos años difíciles, cuando estaba en el primer semestre de la carrera falleció mi mamá: Catalina Gasca Sánchez. Cuando estaba en el tercer semestre, murió mi papá: José Miranda Gómez. Así que me quedé sola en casa. Mis tres hermanas: Lilia, Laura y Verónica se habían casado ya. Y mis tres hermanos habían hecho ya camino; dos de ellos: Pablo y Raúl, instalados en Phoenix, Arizona, en Estados Unidos, y Miguel, el mayor, estudiaba en Tucson, becado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

En fin, ¿para qué la confesión?, dirán. Porque esa soledad que de pronto se me vino encima está plasmada en los poemas de la tríada, quizá con más intensidad en: *Poemas deshabitados*, en donde se hallan las imágenes de la casa vacía: la ropa colgada en el ropero formando sombras de fantasmas; los intensos aromas de quienes se habían ido; los recuerdos, el silencio y el caos al cruzar el umbral de la puerta; el miedo que de pronto aparecía a medianoche; los objetos silentes



Catalina Miranda, en entrevista, luego de recibir el reconocimiento del Primer Premio Universitario de Poesía, en la Biblioteca Nacional de México. Centro Cultural Universitario, en CU. Fotografías de Eduardo Cerecedo.

que cantaban al son de la locura, tratando de consolar al único corazón que seguía ahí respirando; la descapeladura como una herida, mostrando sus ladrillos ensangrentados, atrapada al interior de una casa que se derrumbaba invadida por el moho; la noche convertida en mariposa negra; la luna, como un ojo insomne, que de pronto se apagaba; la lluvia, amenazante, como si estuviera hecha de cristales filosos, de esos que se entierran al caer, o la muerte que aparecía con su cuerpo de tierra, dejando ver su rostro descarnado como si se le estuviera llamando.

PREMIOS, ILUSIONES Y ENGAÑOS

En 1988, por primera vez en mi vida, mandé algunos de mis poemas a un certamen, fue en el *Primer Concurso Universitario de Poesía*, de la UNAM, convocado por la Secretaría General Auxiliar. Dirección General de Apoyo y Servicios a la Comunidad, en el cual participaron cientos de alumnos y alumnas de todas las facultades y de las Preparatorias y CCH, fueron un total de 864

poemas los participantes. Fue muy emocionante obtener el segundo lugar, y con ello una medalla conmemorativa, un diploma, un libro de arte y por supuesto ser incluida en la publicación del concurso. El primer lugar fue para Felipe Vázquez Badillo, y el tercero para de Eduardo Hernández Pérez (Eduardo Cerecedo, 1962-2022), uno de mis compañeros en el Taller de Federico Patán.

La segunda vez que me atreví a mandar mis poemas a un concurso fue en 1991, al que convocó el periódico *El Nacional*, a través del suplemento cultural que aparecía los domingos y que dirigía Fernando Solana Olivares. Era un Premio de Poesía para Jóvenes de toda la República Mexicana, se podían enviar varios trabajos a la vez, pero con distinto seudónimo. Yo, que leía con frecuencia ese suplemento, me animé y envié completos los tres poemarios de los que he venido hablándoles. Pasó el tiempo establecido para que se eligiera al ganador, y un día, por la mañana, recibí una llamada telefónica de Fernando Olivares Solana, quien me dio la noticia de que había ganado el primer lugar del Premio de Poesía con el poemario *Variaciones para un solo deseo*. ¡Fue una alegría enorme! Solana me dio una fecha en la que se entregaría el Premio monetario establecido, en las instalaciones del diario. Le di las gracias, y él me dijo de un modo que me dio la impresión de estar muy



El Nacional

Viernes 17
Mayo de 1991

México, D.F. Año LXII Tomo XII Núm. 22,366

Director General: José Carreño Carlón



ORGANIZO EL NACIONAL

**El premio de poesía,
a Catalina Miranda G.**

(Cultural/Carteras, página 11)

satisfecho por darme la noticia: “Gracias a ti. Te lo ganaste a pulso.”

El día de la entrega del premio, en la calle Ignacio Mariscal, colonia Tabacalera, cuando entré a la oficina asignada, me recibieron una serie inesperada de flashazos. Fotos, fotos y más fotos, luego el director del diario: José Carreño Carlón, me entregó un cheque con la linda cantidad prometida, me dio la mano, y me dijo: “Bienvenida como colaboradora.” Yo pensé: “¡Oh, podré publicar varios materiales de mi autoría!

CULTURA



ADRIANA CATALINA Miranda Gasca resultó ganadora del Concurso de Poesía convocado por El Nacional con su trabajo *Variaciones sobre un solo deseo*.

Pero nunca me permitieron colaborar en ese diario ni en el suplemento que había tenido la iniciativa de convocar al Premio. Pasaron semanas y semanas y más semanas y luego meses y nunca vi publicados algunos de los poemas del libro ganador, como habían prometido en la convocatoria. Varias veces hablé por teléfono con Fernando Solana, preguntándole al respecto. Decía que pronto sucedería. Siguió pasando el tiempo, y nada. Quiso justificarse haciéndome sentir que yo no los había visto, seguramente, pero que ya se habían publicado. ¡Mentira, nunca salieron! Yo compraba *El Nacional* todos los domingos con la esperanza de ver mis poemas en las páginas del suplemento. No sé cómo logré contactar a Luis Ignacio Helguera (1962-2003) —quien con Eduardo Milán y Víctor Hugo Piña Williams— había sido jurado del Premio, quien me dijo: “Tienes razón, nunca vi publicados los poemas y yo hice la selección.”

En una de las tantas veces que llamé a Fernando Solana Olivares por teléfono, me contestó su secretaria. Me preguntó cuál era el asunto que quería tratar con su jefe. Le comenté de la publicación de los poemas, y ella cambió su tono, muy emocionada me preguntó: “¿Tú eres la ganadora?” “Sí.” “¡Ahhh, qué gusto hablar contigo! Déjame te cuento lo que sucedió el día que se reunieron los miembros del jurado para dar su fallo, no puedo contenerme.” “Claro, por favor.” “Fíjate que luego de revisar todos los trabajos que llegaron al Premio, ellos eligieron tres que serían los finalistas, para de ahí seleccionar al ganador. Como no se ponían de acuerdo, porque cada uno tenía sus razones para elegir uno de los libros, decidieron abrir las plicas de identificación y ver quienes eran los autores. Se llevaron una gran sorpresa al darse cuenta de que tú eras autora de los tres libros. Muchas felicidades...” Quedé impactada, con la bocina del teléfono en la mano. No recuerdo el nombre de la secretaria de Solana Olivares, pero



sus comentarios hicieron que me enamorara aún más de mis propios poemarios. Fueron escritos de manera simultánea, en aquella época de la Facultad, para mí son una tríada que lleva impregnada la esencia de una etapa muy importante de mi vida, desde entonces los consideré inseparables. Por eso cuando Héctor Fernández, egresado de la FFyL, director de Editorial Fugaz, en 1998, me propuso publicar los tres poemarios juntos, y hacer con ellos una edición diferente: en cajas de cartón, con hojas sueltas, abrigadas con otra caja envuelta en yute, le dije que sí. Ésa fue la primera edición de la tríada, cuyos embala-

jes fueron bellamente diseñados por Mariana Camacho Rivera, de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM.

Las cajas de poesía: *Poemas deshabitados*, *Desprendimientos*, *Variaciones para un solo deseo* fueron presentadas en 1998, en la Casa de la Cultura La Pirámide, Centro Cultural Luis G. Basurto, por Raquel Huerta-Nava (CDMX 1963-2018), Mariana Masera (Argentina, 1965) y Agustín Cadena (Hidalgo, 1963); moderó Thelma Nava (CDMX 1932-2019), y fueron reseñadas por: Omar González, Armando Oviedo, Víctor Villela, Verónica Vega y Félix Luis Viera, en el suplemento *sábado* de *unomásuno*, y en *Excélsior*.

Julio Rubén Roldán, Alicia Flores, Mariana Masera, Esteban García, Catalina Miranda, Mariana y Elizabeth Camacho Rivera.



LOS POEMAS DE CATALINA MIRANDA TIENEN INFLUENCIA SURREALISTA

Verónica Vega

Se presentó la Caja de Poemas, el martes en la Casa de la Cultura Luis G. Basurto

En los últimos años, Catalina Miranda se ha dado a la tarea de escribir por las mañanas poemas basados en sus sueños y recuerdos. Como resultado de esos sueños publica una peculiar Caja de Poemas formada por tres libros: *Desprendimientos*, *Variaciones para un solo deseo* y *Poemas deshabitados*.

Dice la poeta mexicana que esta Caja de Poemas representa un época importante en su vida y un momento en su formación literaria; "son resultado del ta-

ller de poesía dirigido por el maestro Federico Patán, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y del de La Mancha Negra, en casa de Raquel Huerta Nava".

La Caja de Poemas —presentada la noche del martes en la Casa de la Cultura Luis G. Basurto por las poetas Raquel Huerta Nava y Mariana Masera— son tres libros que no necesariamente se deben leer con un orden, son auténticas cajas de poemas porque las hojas (sobre las que escribió los poemas) vienen sueltas dentro de cajas de cartón, incluso en la caja *Desprendimientos*, los poemas no están numerados, se pueden leer al azar.

34 • Cultura

unomásuno

Los poemas de Catalina Miranda tienen influencia surrealista, el eros estalla en cada uno de ellos

► Se presentó su Caja de Poemas, el martes en la Casa de la Cultura Luis G. Basurto

En los últimos ocho años Catalina Miranda se ha dado a la tarea de escribir por las mañanas poemas basados en sus sueños y recuerdos, como resultado de esos sueños publica una peculiar Caja de Poemas formada por tres libros: *Desprendimientos*, *Variaciones para un solo deseo* y *Poemas deshabitados*.

Dice la poeta mexicana que esta Caja de Poemas representa una época importante en su vida y un momento en su formación literaria; "es como una secuela del taller de poesía La mancha negra", donde comenzó a crear sus poemas.

La Caja de Poemas, que fue presentada la noche del martes en la Casa de la Cultura Luis G. Basurto por las poetas Raquel Huerta y Mariana Macera, son tres libros que no necesariamente se deben leer con un orden. Son auténticas cajas de poemas porque las hojas (sobre las que escribió los poemas) vienen sueltas dentro de cajas de cartón, incluso en la caja *Desprendimientos*, los poemas no están enumerados, se pueden leer al azar.

Para Catalina Miranda —secretaria de redacción del suplemento *sábado* de *unomásuno*, la poesía tiene mucho de intui-



Catalina Miranda, poeta, durante la presentación. (Foto de Christa Cowrie)

ción y de lo que siente. "Es rescatar las cosas personales e íntimas de uno. Creo que los poemas primero salen de las tripas, después entran al intelecto para trabajarlos con una técnica".

"Me gusta transformar la luna con esta arma, con esta pluma..."

De la poesía de Miranda, Mariana Macera opina que cada poema es una imagen consumada. "De la lluvia, la tarde y la noche (temas de su poesía), dan un hilo de luz que parecen velar las otras cosas".

Añade Macera que el eros en la poesía de Catalina "estalla" en cada poema y se convierte en piel; dice: "sus poemas nos retan a desentrañar las imágenes que se contraponen, como el agua, las ventanas que se rompen y se transforman en triángulos o cuadrados".

"Las palabras de sus poemas se deshacen en el momento de escucharlas".

"Muerte. Vete, yo no te llamo; vete, siento tu hálito..."

Comenta Raquel Huerta que la Caja de Poemas de Catalina Miranda nos muestra a una poeta madura, su entrega y dedicación es el testimonio de este oficio, "ella ha encontrado su camino".

Para Huerta, la poesía de Catalina tiene influencia surrealista, y en sus poemas se da la comunión entre elementos como la piedra (una constante de su poesía), el agua y las nubes. "Catalina juega en sus poemas con las luces y las sombras a manera de un bosquejo de pintor". Luego comenta que en la caja de *Poemas deshabitados*, la poeta muestra un panorama de introspección de los motivos naturales, poemas más concentrados y depurados, a diferencia de *Desprendimientos* son creaciones breves, ahí su idea es que el lector los lea sin un orden y los "arroje" como si fueran piedras. (Verónica Vega)



Catalina Miranda, Mariana Masera, Raquel Huerta-Nava, Thelma Nava en el Centro Cultural Luis G. Basurto, luego de la presentación de los libros de poesía: *Poemas deshabitados*, *Variaciones para un solo deseo* y *desprendimientos*.

Para Catalina Miranda –secretaria de Redacción del suplemento *sábado* de *unomásuno*, la poesía tiene mucho intuición y sensación: “Es rescatar los aspectos personales e íntimos. Creo que los poemas primero salen de las tripas, después entran al intelecto para trabajarlos con una técnica.”

“Me gusta transformar la luna/con esta arma/con esta pluma...”

De la poesía de Miranda, Mariana Masera opina que cada poema es una imagen consumada. “De la lluvia, la tarde y la noche (temas de su poesía), dan un hilo de luz que parecen velar las otras cosas”.

Añade Masera que el eros en la poesía de Catalina “estalla en cada poema y se convierte en piel”, dice: “Sus poemas nos retan a desentrañar las imágenes que se contraponen, como el agua, las ventanas que se rompen y se transforman en triángulos o cuadrados.

“Las palabras de sus poemas se deshacen en el momento de escucharlas”. “Muerte. Vete, yo no te llamo; vete, siento tu hálito...”

Comenta Raquel Huerta que la Caja de Poemas de Catalina Miranda nos muestra a una poeta madura, su entrega y dedicación es el testimonio de este oficio, “ella ha encontrado su camino”.

Para Huerta, la poesía de Catalina tiene influencia surrealista, y en sus poemas se da la comunión entre elementos como la piedra (una constante de su poesía), el agua y las nubes. “Catalina juega en sus poemas con las luces y las sombras a manera de un bosquejo de pintor”. Luego comenta que en la caja de *Poemas deshabitados*, la piedra muestra un panorama de introspección de los motivos naturales, poemas más concentrados y depurados, a diferencia de *Desprendimientos* son creaciones breves, en éste su idea es que el lector los lea sin un orden y los “arroje” como si fueran piedras.

.....

Publicado en la sección Cultural del *unomásuno*, el 27 de agosto de 1998, p. 34, con una fotografía de la autoría de Christa Cowrie.

VARIACIONES PARA UN SOLO DESEO

SELECCIÓN

UN CUADRO

(La Venadita de Frida Kahlo)

En mis patas de cierva
la tierra húmeda
deja su huella
en mi pelambre han caído
las flechas de la noche
y las olas que en la tarde
perseguí
han desaparecido

oigo camino
afino el olfato
para encontrar
¿dónde estoy?
sólo sé que mi sangre
resbala y alimenta
la humedad

los árboles se interponen
sus ramas
como nocturnos lobos
están por devorarme

INSÓLITO

El sol se enamoró
de una estrella
visitó la noche
para sentirla cerca
para presumir su luz
para mostrar la decisión
de sus rayos

hoy la oscuridad
cambió de horario
debemos acostumbrarnos

a cerrar los ojos
cuando el sol
no seduce a la estrella

PIEDRA

Entro en tus olas pétreas
en tu perfil de guerra
en tu dureza
salgo de ti acuosa
te empuño
argamasa de polvo
escultura de mar
líquida impresión
de manchas
de matices acumulados
en tu voz de tierra
en tu cabeza
en tus estanques
de valiente guerrera
noble dama
engalanada con lo azul
de la turquesa

OTROÑO

Mujer ramificada
preparas desnudez
tu abrigo terminas
todos los otoños
cuando tu vestido
destelas con el viento

VISIÓN

Se han ido las olas
mi cuerpo se contrae
con los últimos latidos
creo en dios
creo en la muerte

porque entre ellos yo
el lazo imperfecto
el lazo necesario que cierra
el círculo de la totalidad

ESTÁS

Para acercarte
dejas tus zapatos
los dedos de tus pies son cinco
peces
los peces de tus manos
me sujetan
el pez entre tus piernas se sumerge
en mis olas dulces
en el sillón donde te contemplo

estás en mi cuello
en mis muslos en mi pecho
en este día en que no recuerdo
en que no te reconstruyo
conozco cada tramo de tu piel
conozco tu mancha
tus lunares
conozco tu ombligo gemelo
ojo idéntico a mi centro
con los que formamos
un círculo completo

PROPOSICIÓN

Vamos a hacer un trato
inventemos
que no hay mañana
sólo la noche
clavándote en mi cuerpo
¡no!
no inventemos

EROS ESTALLA EN LOS POEMAS DE CATALINA MIRANDA

Mariana Maserà

1. LA MANCHA NEGRA Y SUS SECUELAS
En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme... es quizás el mejor comienzo para presentar una serie de libros que en un estadio imaginario preliminar fueron fruto de un taller, de una mancha de tinta en un mapa. No sólo eso une a Cervantes con esta presentación, sino también quizás, esa aventura quijotesca que es comprometerse con la poesía y, aún más, con la literatura misma.

Si se me permite, comenzaré la presentación en un orden aleatorio asociado a mi memoria.

2. LOS POEMAS DESHABITADOS Y LA PÉRDIDA DEL NOMBRE

En 1969 una mujer de 64 años escribía en su diario:

Con otras noches, otros días
cuántas cosas no cumplidas
cuánta voluntad perdida
mientras acecha el silencio en los rincones.
Y yo aquí
habito y deshabeto.

Al leer el título del libro de Catalina pensé en qué podían tener en común estas mujeres tan distintas y tan distantes: mi abuela y Catalina. Y sólo pude encontrar su condición femenina y la palabra.

Ante el título del libro *Poemas deshabitados*, la sugereencia inicial de las coincidencias a cada hoja y poema se estrechaba. La existencia se reduce a una sensación de no vida que llama a deshabitar los espacios.

Desde el primer poema de advertencia, Catalina nos conduce a la caída del ser, a su anulación, a su desaparición del mundo y de los nombres:

Transcurro creyendo en lo que siento
transcurro buscando una costumbre
he perdido los recuerdos
la gente me pregunta una calle

un número la hora
no escucho
no contesto los saludos
quedé sin calendario
sin domicilio
sin acta para llamarme.

Deshabitada de sí misma, la poesía de Catalina une los espacios que el viento rompe, llena las habitaciones encerradas, descubre la herida que exhala puro sentimiento y detiene la voracidad del tiempo.

a) La imagen:
“Yo nunca he hablado de la rosa”

... más breves que, como las gotas de lluvia, se suceden uno tras otro. Y sin embargo, cada poema es una imagen consumada que evoca, por su brevedad e intensidad, los poemas de Basho.

Las palabras se contraen y parecen explotar en exclamaciones de cristal Juan Ramoniano:

Mi vientre dormido
es un corazón
¡es un corazón dormido
mi vientre!

La lluvia, la tarde y la noche dan a esta parte del libro una atmósfera de sombras donde cada hilo de luz parece revelar la existencia de los otros, de las otras cosas. El sentimiento descubre las aristas interiores. Pasa el viento perdido entre las ramas, pasan los objetos sobre los charcos dejados por la lluvia.

b) El espacio:
“Poemas extraviados en una casa”

El tiempo suspendido casi en las partículas de luz lunar que se intuye a través de los cristales tocando los objetos de sombra, y haciéndolos levantar de su somnolencia aun con un aura fantasma.

EROS ESTALLA EN LOS POEMAS DE CATALINA MIRANDA

Mariana Masera

1. LA MANCHA NEGRA Y SUS SECUELAS

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme... es quizás el mejor comienzo para presentar una serie de libros que en un estadio imaginario preliminar fueron fruto de un taller de una mancha de tinta en un mapa. No sólo eso une a Cervantes con esta presentación, sino también quizás, esa ventura quijotesca que es comprometerse con la poesía y, aún más, con la literatura misma.

Si se me permite, comenzará la presentación en un orden aleatorio asociado a mi memoria.

2. LOS POEMAS DESHABITADOS Y LA PERDIDA DEL NOMBRE

En 1969 una mujer de 64 años escribía en su diario:

Con otras noches, otros días
cuántas cosas no cumplidas
cuánta voluntad perdida
mientras acecha el silencio en los rincones.
Y yo aquí
habito y deshabito.

Al leer el título del libro de Catalina pensé en qué podían tener en común estas mujeres tan distintas y tan distantes: mi abuela y Catalina. Y sólo pude encontrar su condición femenina y la palabra.

Ante el título del libro *Poemas deshabitados*, la sugerencia inicial de las coincidencias a cada hoja y poema se estrechaba. La existencia se reduce a una sensación de no-vida que llama a deshabitar los espacios.

Y desde el primer poema de advertencia Catalina nos conduce a la caída del ser, a su anulación, a su desaparición del mundo y de los nombres.

Transcuro creyendo en lo que siento
transcuro buscando una costumbre
he perdido los recuerdos
la gente me pregunta una calle
un número
la hora
no escucho
no contesto los saludos
queda sin calendario
sin domicilio
sin acta para llamarme.

Deshabitada de sí misma, la poesía de Catalina une los espacios que el viento rompe, llena las habitaciones encerradas, descubre la herida que exhala puro sentimiento y detiene la voracidad del tiempo.

a) LA IMAGEN: "YO NUNCA HE HABLADO DE LA ROSA"

La segunda parte del libro se llena de poe-



Catalina Miranda, Mariana Masera, Raquel Huerta-Nava y Thelma Nava en el Centro Cultural Luis G. Barreto.

mas breves que, como las gotas de lluvia, se suceden uno tras otro. Y sin embargo, cada poema es una imagen consumada que evoca, por su brevedad e intensidad, los poemas de Bashō.

Las palabras se contraen y parecen explotar en exclamaciones de cristal Juan Ramoniano.

Mi vientre dormido
es un corazón
¡es un corazón dormido
mi vientre!

La lluvia, la tarde y la noche dan a esta parte del libro una atmósfera de sombras donde cada hilo de luz parece revelar la existencia de los otros, de las otras cosas. El sentimiento descubre las aristas interiores. Pasa el viento perdido entre las ramas y pasan los objetos sobre los charcos dejados por la lluvia.

b) EL ESPACIO: "POEMAS EXTRAVIADOS EN UNA CASA"

El tiempo suspendido casi en las partículas de luz lunar que se intuye a través de los cristales tocando los objetos de sombra, y haciéndolos levantar de su somnolencia aun con un aura fantasma.

Aparecen algunos objetos Vigilantes en ese mundo, como la Virgen con un epígrafe de un himno mariano con el misterio de la trinidad. Misterio del que se contagia la imagen, o quizá el retablo, que se vuelve prisión de la Virgen que representa.

Y, como un respiro, en el último poema, la poeta acecha en espera del momento propicio de planear la salida.

3. VARIACIONES PARA UN SOLO DESEO

Variación, metamorfosis, la voz sale de la casa y se encuentra con la naturaleza. El ser es animal y vegetal. Una venadita herida, herida de amor que huye de sus atacantes, y parece delatar el olor de aquel san Juan.

Poemas que nos retan, como en un cuadro de Escher, a desentrañar las imágenes que

se suceden, que se superponen y que conforman un nuevo paisaje.

Sale la poeta de los límites de la natura elaborando seres maravillosos, como aquellos que tantos años cobijaron los bestiarios medievales, y que con tanta precisión cantaron tantos bardos, como el dragón. Pero también se asoma entre las ramas de una sabana una "cebra marchita".

La transformación continúa sin cesar hasta alcanzar la identidad total, a la unidad del ser con el todo al ser luz, como el pez cuyas escamas tornan al sol.

a) LAS ESCAMAS DE LA LUZ

La luz inunda los poemas en "deshojación". Ahora el reino mineral llama al ser que se desparrama con los rayos. Piedras de sol, de río, de luz se contornean y chocan llenando el río de ruido. Y llegan las hojas colgantes, dejan entrever la esencia de Eros en el centro del ramaje. Alas hojas, alas olas, parece concluir esta parte con la reflexión de Jorge Manrique en las coplas a la muerte de su padre: "nuestras vidas son ríos que dan al mar".

b) EL ESTRUENDO DEL CRISTAL

El agua y la ventana son cristales que se expanden y se rompen en figuras poligonales, triángulos, cuadrados. Pero más allá, el mundo se conjuga en ese impulso de ruptura del ser.

El impulso llega hasta el nacimiento de un mundo epitelial. El ser es transformado por el amado. Eros está en cada poema, y la palabra se vuelve piel. Los mundos se contagian del placer sensual que dobla a los seres para ser deseo y unirse al acto de los amantes. Y el pez: escama luminosa, transformado en falo, dedos, manos, es la criatura elegida como guía de esta celebración erótica.

La decisión es partir
romper el entramado
y ser montaña

que se eleva
retando un horizonte

El poema ha perdido la causalidad del tiempo, y como en un sistema de cuerpos celestes, los mundos del poeta giran en torno de un centro que es el poema. La palabra se eleva, se hace objeto y meditación, tiempo y laberinto. La palabra se deshace en el momento de nombrarla, y como se nos advierte en las instrucciones, una vez dicha se deshoja.

4. DESPRENDIEMENTOS

Este poemario parece culminar en la capacidad de la poeta de poderse desprender de su propia creación y liberarse de las palabras. El brío de la lengua estalla en su propia esencia, y el vocablo se vuelve centro de sí mismo.

roca latimuda
roca ciega
roca muelgo
roca
roca piedra
rocoso carnaval de roca
roca mar
roca tierra
rota roca

En un ir y venir sobre la misma enunciación, el poema cobra su esencia verbal. Minimalista, conceptista llega al tumulto de la cadencia de la repetición.

El reto lúdico nos obliga a andar y desandar el camino, volver las hojas, buscando un orden o diferentes órdenes ajenos al de la poeta, quien ya nos ha dejado a solas con su poesía.

5. Difícil es transitar por la poesía sin que se prendan algunas imágenes, las palabras se cuelgan de algunos sonidos que nos retan a ordenar el descubrimiento del mundo interior y el exterior del poeta.

Aquí, Catalina nos sumerge en mundos lígubres y nos revive en los poemas, transforma el universo en un estallido primigenio de erotismo. Quizás con la palabra, la poeta logra entrar a donde otros se niegan: a la memoria.

La obra que Catalina Miranda nos presenta es un canto que puede semejarse al cántico de san Juan en esa búsqueda del ser escindido con el ser total a través del amor, aquí humano, allá divino. Una búsqueda que, como dice Catalina, muchos poetas saben, pero no pueden recordar.

Texto leído en el Centro Cultural Luis G. Barreto, durante la presentación de las Cajas de Poemas: Variaciones para un solo deseo, Desprendimientos y Poemas deshabitados, de Catalina Miranda.

Aparecen algunos objetos Vigilantes en ese mundo, como la Virgen con un epígrafe de un himno mariano con el misterio de la trinidad. Misterio del que se contagia la imagen o quizá el retablo, que se vuelve prisión de la Virgen que representa.

Y, como un respiro, en el último poema, la poeta acecha en espera del momento propicio de planear la salida.

3. VARIACIONES PARA UN SOLO DESEO

Variación, metamorfosis, la voz sale de la casa y se encuentra con la naturaleza. El ser es animal y vegetal. Una venadita herida, herida de amor que huye de sus atacantes, y parece delatar el olor de aquel san Juan.

Poemas que nos retan, como en un cuadro de Escher a desentrañar las imágenes que se suceden, que se superponen y que conforman un nuevo paisaje.

Sale la poeta de los límites de la *natura* elaborando seres maravillosos, como aquellos que tantos años cobijaron los bestiarios medievales, y que con tanta precisión cantaron tantos bardos, como el dragón. Pero también se asoma entre las ramas de la sabana una "cebra marchita".

La transformación continúa sin cesar hasta alcanzar la identidad total, a la unidad del ser con el todo al ser de luz, como el pez cuyas escamas tornan al sol.

a) Las escamas de la luz

La luz inunda los poemas en "deshojación". Ahora el reino mineral llama al ser que se desparrama con los rayos. Piedras de sol, de río, de luz se contornean y chocan llenando el río de ruido. Y llegan las hojas colgantes, dejan entrever la esencia de Eros en el centro del ramaje. Alas hoja, alas olas, parece concluir esta parte con la

reflexión de Jorge Manrique en las coplas a la muerte de su padre: “nuestras vidas son ríos que dan al mar”.

b) El estruendo del cristal

El agua y la ventana son cristales que se expanden y se rompen en figuras poligonales, triángulos, cuadrados. Pero más allá, el mundo se conjuga en ese impulso de ruptura del ser.

El impulso llega hasta el nacimiento de un mundo epitelial. El ser es transformado por el amado. Eros estalla en cada poema, y la palabra se vuelve piel. Los mundos se contagian del placer sensual que doblega a los seres para ser deseo y unirse al acto de los amantes. Y el pez: escama luminosa, transformado en falo, dedos, manos, es la criatura elegida como guía de esta celebración erótica.

La decisión es partir
romper el enramaje
y ser montaña
que se eleve
retando un horizonte.

El poema ha perdido la causalidad del tiempo, y como en un sistema de cuerpos celestes, los mundos del poeta giran en torno de un centro que es el poema. La palabra se eleva, se hace objeto y meditación, tiempo y laberinto. La palabra se deshace en el momento de nombrarla, y como se nos advierte en las instrucciones, una vez dicha se deshoja.

4. DESPRENDIMIENTOS

Este poemario parece culminar en la capacidad de la poeta de poderse desprender de su propia creación y liberarse de las palabras. El brío de la lengua estalla en su propia esencia y el vocablo se vuelve centro de sí mismo:

roca tartamuda
roca ciega
roca musgo
roca
roca piedra
rocoso carnaval de roca
roca mar roca tierra
rota roca



En un ir y venir sobre la misma enunciación, el poema cobra su esencia verbal. Minimalista, conceptista llega al tumulto de la cadencia de la repetición.

El reto lúdico nos obliga a andar y desandar el camino, volver las hojas, buscando un orden o diferentes órdenes ajenos al de la poeta, quien ya nos ha dejado a solas con su poesía.

5. Difícil es transitar por la poesía sin que se prendan algunas imágenes, las palabras se cuelgan de algunos sonidos que nos retan a ordenar el descubrimiento del mundo interior y el exterior del poeta.

Aquí, Catalina nos sumerge en mundos lúgubres y nos revive en los poemas, transforma el universo en un estallido primigenio de erotismo. Quizás con la palabra, la poeta logra entrar a donde otros se niegan: a la memoria.

La obra que Catalina Miranda nos presenta es un canto que puede semejarse al cántico de san Juan en esa búsqueda del ser escindido con el ser total a través del amor, aquí humano, allá divino. Una búsqueda que, como dice Catalina, muchos poetas saben, pero no pueden recordar.

.....

Texto leído en el Centro Cultural Luis G. Basurto, durante la presentación de las Cajas de Poemas: *Variaciones para un solo deseo, Desprendimientos y Poemas deshabitados*, 26 de agosto de 1998.

DE OBJETOS Y FANTASMAS

LA POESÍA DE CATALINA MIRANDA

Agustín Cadena

En todo ejercicio poético, el poeta y el mundo se encuentran y se funden o se enfrentan y se hacen pedazos uno al otro. No hay puntos medios, si se trata de una obra viva. Se es místico o se es maldito.

En la obra de Catalina Miranda, esta disyuntiva parece proponer una dialéctica propia que no descarta ningún extremo. Derrotada de antemano por el mundo, la poeta elige abandonarse a sí misma para fundirse con los objetos “Del muro soy una descarapeladura”. De la soledad que obliga al autoexilio en un espacio en el cual los objetos parecen ser menos hostiles que los humanos, surge esta actitud —tan cercana por momentos a una mística de las cosas— que es el animismo. Ciertamente, para el pensamiento animista los objetos están habitados: hay en ellos una íntima voluntad de existencia, un espíritu inmanente que los hace capaces de escuchar, de hablar a quien sabe oírlos, de guardar historias en su memoria hecha de polvo y sombra: “Digo las formas de lo que miro/ y mis zapatos acuden sin mí/ caminan alrededor de la cama/ sobre el sillón brincan/ a ritmo de mi respiración”. A fuerza de silencio, Catalina Miranda ha aprendido a dialogar con las cosas; a fuerza de quietud, a advertir su secreto movimiento. En su obra, la poesía se deshabita para

que su luz no ofusque el suave brillo de las presencias inaparentes. De la hostilidad de los espacios urbanos se nutre el poder protector, casi maternal, casi amante, de los enseres que de indiferentes testigos pasan a ser entrañables protagonistas. Fuera de este espacio —la poeta insiste en ello repetidamente— sólo se encuentra la complicidad de la lluvia.

La lluvia. El agua. La humedad. Con este hilo de Ariadna, Catalina Miranda recorre a salvo el laberinto de sus evocaciones. Son estos, en efecto, los elementos que unen las distintas comarcas de su poesía; con ellos pasa del animismo y la identificación mimética al coruscante erotismo de *Variaciones para un solo deseo*. Y aun en estos poemas, la realidad ha de encarnarse en las cosas para hacerse manifiesta. No basta, en esta visión poética, lo meramente humano. El amante ha de convertirse en Tritón para que el pez entre sus piernas alcance a la doncella inmolada de placer.

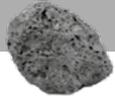
Catalina Miranda resulta de una consistencia extraordinaria: todo en ella corrobora y enriquece una misma concepción del mundo. Objetos, animales, colores son el lenguaje con el cual la vida logra hacerse escuchar, el alfabeto de lo latente, de lo invisible manifiesto. Muy pronto, en su carrera literaria, esta poeta ha sabido lo que quiere. Gracias a ello, estos tres conjuntos de poemas son capaces de revelar una visión definida, tan orgánica de la poesía y de la realidad poética.

Textos leídos el 25 de agosto de 1998, en el Centro Cultural Luis G. Basurto, durante la presentación de los poemarios: *Variaciones para un solo deseo*, *Desprendimientos* y *Poemas deshabitados*, de Catalina Miranda.



DESPRENDIMIENTOS

SELECCIÓN



La decisión es partir
romper el enramaje
y ser montaña
que se eleve retando
un horizonte

Girasol
te despiertas
cada pétalo
es un párpado torturado

Haz que el poema
como un ala
se eleve a rescatar
su plumaje

Abro mi mano
nadie la ve
el aire no la siente
abro mi mano
espero

Las siguientes páginas no están numeradas.
Se pueden leer en el orden que se prefiera y sólo
los poemas que se deseen. Después, ya desprendidos,
los poemas deben ser arrojados como las piedras.
(Nota al inicio del libro *Desprendimientos*)

El humo
como un gato
lame la taza
se traga el beso
que olvidé
“al filo del agua”

Las rocas trasminan
sus raíces
tentáculos de oscuridad
eligen sus direcciones
¿qué buscan?
¿qué esperan de su ceguera?
¿reconocen el tiempo?

Este sol extraño
muestra ingenio al alumbrar
su buen pulso no hace
temblar los rayos
y amarillo
rojo
o anaranjado
vive más

roca tartamuda
roca ciega
roca musgo
roca
rocoso carnaval de roca
roca mar
roca tierra
rota roca

Como autómatas
se plasman
los desprendimientos
de la palabra

Árbol de manzanas
caídas
es el tiempo

EL VERSO MÁGICO DE CATALINA MIRANDA

Raquel Huerta-Nava

La poesía llama, esto se ha dicho en repetidas ocasiones. Este llamado al que algunos nos resistimos, casi atados a un mástil, es un llamado a la vocación y a la entrega. Es este el caso de Catalina Miranda, cuya dedicación y entrega al oficio han sido constantes en su vida. De hecho a veces pienso que para Catalina la poesía es una forma más de lo cotidiano.

La trilogía que hoy presentamos, integrada por *Desprendimientos*, *Poemas deshabitados* y *Variaciones para un solo deseo*, es el testimonio de un oficio, de una vocación auténtica, es la respuesta de una escritora profesional al llamado del arte.

Catalina ha buscado, y con toda la paciencia del mundo ha encontrado su camino, su forma expresiva y su voz lírica, y con la calma de una antigua orfebre ha pulido sus textos, los ha perfeccionado a lo largo de los años depurándolos para contarnos su lectura de este mundo nuestro. Es la suya una observación propia de los antiguos sabios orientales que nos explican las maravillas a través del ojo de la contemplación, nivel superior del entendimiento. Por lo tanto se puede colocar su poesía en la vertiente mística que en nuestras letras contemporáneas tiene en Elsa Cross a una de sus máximas exponentes.

En el libro *Variaciones para un solo deseo* encontramos, en “Impresiones”, la primera parte, juegos de luces y de sombra, la percepción del árbol, del silencio, de la situación del ser humano dentro del cosmos. En “Deshojación” hay versos más solares, sus líneas se vuelven



más cálidas, y el juego semántico va en aumento, sobre todo en el poema “lúdicas”:

una piedra
que se forma
en la palma
de una mano
una mano
que se crea
en el lomo
de una piedra
lisas frías
como la suavidad
de la dureza

La piedra es un elemento continuo en la poesía de Catalina Miranda, palabra multiforme que es traspasada por la poeta, llegando incluso a entrar y salir de ella como si de otro elemento más sutil se tratara, digamos de una nube.

Para ciertas tradiciones gnósticas el dominio de uno mismo se logra cuando la compenetración con el mundo que nos rodea es tal que lo podemos traspasar, esto es dominar, entre otros elementos, a la roca, y poder traspasarla. Este mito nos ha llegado con la leyenda arturiana de la espada en la piedra, aquél que comprenda la verdadera naturaleza de la roca será el máximo guerrero, habrá alcanzado el grial.

En la sección “Impresiones” encontramos textos como el poema “deshojación” que nos recuerda los haikais porque contiene una totalidad, de hecho la profundidad de sus textos y la fuerza contenida en ellos nos evoca, como ya lo mencionamos, a la concentración del pensamiento oriental, creo que esa contención alcanza su nivel mayor en el poema “Contradicción” que conforma la tercera parte de este libro:

1
en la ventana contempló
la imagen
sus ojos reprodujeron
los gritos de las astillas
triángulos cuadrados
filosos hexágonos
al mutilar el cristal

2
arroja las piedras
el agua se extiende
adonde las manos
no pueden llegar

3
rómpeme en el espejo
las mejillas el disfraz
conviérteme en telaraña
en laberinto que tenga
final

4
de noche arrojó
las piedras
abrió las rendijas
por donde la luz
mira nuestra cabeza

5
rompe la calma
abre en las superficies
espacio para escapar

En la sección “Variaciones para un solo deseo”, la paleta de esta artista se va convirtiendo en fuego, mostrando los diversos matices de la pasión y la ternura, en la inmensa aventura que es siempre el encuentro amoroso.

El libro *Desprendimientos* es quizá uno de los más originales que se hayan editado en mucho tiempo, al menos en los últimos años, son poemas breves, más cercanos al haikú y al poemínimo por su contención. Las páginas, como las de toda la trilogía, están sueltas y contenidas en tres cajas dentro de un estuche, pero en este volumen no se encuentran numeradas. Catalina Miranda concibió este libro hace muchos años, quizá antes de que sus textos tuvieran forma escrita: se trata de que el lector los lea en el orden que el azar le dicte y

una vez leídos los arroje como si fueran piedras, y a mí se me antoja, en caso de atreverme, arrojarlos a un estante, quizá para llevarle la contraria a José Gorostiza. Este libro está hecho de acuerdo con todas las reglas del azar, de la suerte y de la fortuna. La técnica es la de la más pura expresión de la poesía y su forma es la de la libertad absoluta, que es el ámbito ideal del arte.

El otro libro, el primero, el de en medio o el último —el orden es aleatorio— se titula *Poemas deshabitados*, es quizá de los tres el que abarca un panorama temático más amplio, aquí encontramos de nueva cuenta poemas breves más a la manera del poemínimo que del haikú. Asimismo, hallamos una introspección relativa a los elementos naturales como la lluvia o la descarapeladura, pero con un sabor más urbano que en el fragmento “Impresiones” de *Variaciones para un solo deseo*, esto es: su reflexión está en un nivel más cercano a nosotros, en cambio los poemas de “Impresiones”, que son posteriores cronológicamente conllevan un nivel de concentración superior, que sólo se obtiene mediante el trabajo mental y poético a lo largo de los años.

Se ha dicho que un escritor está siempre en la re-escritura, en la búsqueda de la expresión perfecta, del conjunto adecuado de palabras que puedan transportar sus intenciones. Los tres libros que componen esta trilogía son uniformes, a pesar de que los textos en ellos contenidos representan diez años de una vida dedicada a la poesía, nos muestran, repito, una poesía madura, muy original y auténtica. Catalina conoce bastante bien su oficio como para escribir en su propio estilo, a su propia manera. Estamos, sin duda, ante una de las poetisas más originales de la generación de los 60. Su lectura no puede ser superficial, todo lo contrario, es tal su compromiso con la palabra que nos exige dedicación para buscar la multiplicidad de sentidos en sus versos, y para compartir con su autora el goce infinito que es el buen oficio literario.

Una colección de libros como esta caja de poesía es un festejo a la vida, al amor, a la amistad y a la entrega que una poeta auténtica realiza, con pleno conocimiento del arte poético, ante los lectores y ante el público.

.....

Texto leído por Raquel Huerta Nava, el 25 de agosto, en el Centro Cultural Luis G. Basurto, durante la presentación de Los poemarios: *Variaciones para un solo deseo*, *Desprendimientos* y *Poemas deshabitados*.

VARIACIONES PARA UN SOLO DESEO

“EL SILENCIO NAVEGA”

Omar González

Catalina Miranda (México, 1962) ha reunido tres títulos de poesía dentro de un estuche: *Variaciones para un solo deseo*, *Desprendimientos* y *Poemas deshabitados*. Se trata de una edición de autor (cien ejemplares numerados) a través de la cual la poeta y narradora compila y expresa su búsqueda y afirmación poética, su fidelidad a sí misma, a las palabras y al silencio de su voz interior. Pero también con un diseño de ella y Mariana Camacho, exhibe su gusto por el libro-objeto. De manufactura sobria y artesanal, pero con su atractivo óptico y táctil, no fue elaborado con materiales onerosos, como quizá hubiera hecho un artista plástico que espera algo más que la consabida retribución monetaria. Este estuche es de cartón recubierto de yute, y cada título es una caja de pandora (22.02 por 14.09 centímetros) del mismo material que contiene un listón-separador y la serie de hojas sueltas donde se hallan los poemas. Así, la coloración del papel, en contraste con la tinta negra y la tipografía también tiene su función estética.

Variaciones para un solo deseo se divide en cuatro partes; “Impresiones”, “Deshojación”, “Contradicción” y “Variaciones para un solo deseo”. En la variedad de temas y de textos breves y brevísimos, descuella la esencia o fuerza erótica implícita en el rótulo del título y de la cuarta parte: “cuando me mira/ mi cuerpo se abre sobre el sillón de la tarde”.

Desprendimientos está precedido por una lúdica y rayuelesca declaración de principios: “Las siguientes página no están numeradas. Se pueden leer en el orden que se prefiera y sólo los poemas que se de-

seen. Después, ya desprendidos, los poemas debes ser arrojados como las piedras.” Así, al mismo tiempo que utiliza y celebra al juego como elemento y sustancia poética, vindica al poema breve y brevísimo, que es el ámbito donde suele vivir, reflexionar, soñar, imaginar y divagar, como más o menos puede entrecruzar en los siguientes ejemplos elegidos al azar entre las hojas donde figuran encabezados, cada uno, por una minúscula viñeta: “Poema que crece/ en las garras de un tigre/ que no duerme”; “Me gusta transformar la luna/ con esta arma/ con esta pluma”; “Un árbol se estira/ se agita/ respira desentendido de la ciudad”; “Roca tartamuda/ roca ciega/ roca musgo/ rocoso carnaval de roca/ roca mar/ roca tierra/ rota roca”.

Tal es el aliento lírico y la abundancia y ebullición de estos pequeños poemas, que podría pensarse que son apuntes extraídos del cúmulo de sus cuadernos íntimos; así, dan la impresión de que Catalina Miranda vive y sueña su cotidianidad sumergida o al acecho y caza de los instantes poéticos (imágenes, pensamientos, reflexiones, fantasías, juegos), sintiéndolos, imaginándolos, anotándolos y depurándolos en sus borradores.

Poemas deshabitados comprende tres partes; “Poemas deshabitados”, “Lloviznas” y “Poemas extraviados en una casa”. Ya desde los rótulos se advierte el dejo que pesa en tales series: la angustia, la negación, la soledad, el vacío, el tedio, la rutina: “Vuelve a la misma/ habitación/ donde las ropas/ se descarapelan/ confundiendo/ con los fantasmas/ Los olores son los mismos/ también los muertos/ las camas con sus colchas/ desparramadas flotan/ entre/ nada la percibe/ se integra al caos.” Aunque desde luego no faltan otros temas como la esperanza, la imagen, lo lúdico y lo erótico: “Mi sombra se entregó/ en la arena/ entre maromas y juegos de sal.”

.....

Texto publicado en el suplemento cultural *sábado de unomásuno*, en abril, de 1998.



CATALINA MIRANDA Y SUS CAJAS DE POESÍA

Víctor Villela

De las cajitas-libro de poemas de Catalina Miranda tituladas *Variaciones para un solo deseo*, *Desprendimientos* y *Poemas deshabitados* (Editorial Fugaz, 1998), quizá me gusten más los que se agrupan en *Poemas deshabitados*, entre otras razones porque en ellos declara que no estuvo presente cuando nació, dando a entender que en realidad sigue viva por inercia, casi como si se dijera que vive por puro compromiso. Me gusta esa valentía, aunque en el fondo intuya que no sirva para nada; en otro de sus pequeños poemas le dice a la Muerte que se vaya, que no la está llamando, con lo que quiere decir Catalina que la vida le agrada, después de todo. Hay aquí algo de juego, de querer participar de la contradicción por el puro placer de decir cosas gratas, poéticas, que se ciñan en torno de una exigencia formal, ¿para qué? Son como pensamientos propios, emitidos uno tras otro, con el único propósito de darle existencia a unos similares, igual que en el poema “Los visitantes”:

Mientras miraba el cristal
los descubrí
salían uno tras otro de sí mismos
compitiendo con la lluvia
un día cuando vuelva a encontrarlos
romperé el cristal y me uniré a ellos

Así es, cuando se vaya de este mundo, por ejemplo, ella se irá con sus pensamientos, o al revés: el orden de los factores, etcétera. Uno de los poemitas que



más me gustan es el que se titula “Tiempo”, donde hay versos que me atraen fuertemente, aunque la verdad creo que nunca podré descifrarlos:

CATALINA MIRANDA Y SUS CAJAS DE POEMAS

Víctor Villela

POESÍA

De las cajitas-libro de poemas de Catalina Miranda tituladas *Variaciones para un solo deseo*, *Desprendimientos* y *Poemas deshabitados* (Editorial Fugaz, 1998), quizá me gusten más los que se agrupan en *Poemas deshabitados*, entre otras razones porque en ellos declara que no estuvo presente cuando nació, dando a entender que en realidad sigue viva por inercia, casi como si se dijera que vive por puro compromiso. Me gusta esa valentía, aunque en el fondo intuya que no sirva para nada; en otro de sus pequeños poemas le dice a la Muerte que se vaya, que no la está llamando, con lo que quiere decir Catalina que la vida le agrada, después de todo. Hay aquí algo de juego, de querer participar de la contradicción por el puro placer de decir cosas gratas, poéticas, que se ciñan en torno de una exigencia formal, ¿para qué? Son como pensamientos propios, emitidos uno tras otro, con el único propósito de darle existencia a unos similares, igual que en el poema “Los visitantes”:

Mientras miraba el cristal
los descubrí
salían uno tras otro de sí mismos
compitiendo con la lluvia
un día cuando vuelva a encontrarlos
romperé el cristal y me uniré a ellos

Así es, cuando se vaya de este mundo, por ejemplo, ella se irá con sus pensamientos, o al revés: el orden de los factores, etcétera. Uno de los poemitas que más me gustan es el que se titula “Tiempo”, donde hay versos que me atraen fuertemente, aunque la verdad creo que nunca podré descifrarlos:

atrás de lo pensable
la nada me habita
me rodea
soy simulacro de lo imposible

Pero Catalina no quiere exhibir un gran orgullo por ésta que es, tengo entendido, su primera experiencia poética publicada—en edición de autor, como son siempre los libros de poemas de quienes son conscientes de lo difícil que es encontrar a alguien que quiera divulgarlos— y ha titulado a otra de las cajitas *Desprendimientos*, donde las hojas aparecen sin paginación y sin índice, para reforzar, como lo indica previamente, el que son desechables, como si no se tratara de poemas reales. Y esa ha de ser la verdad, pues son como inicios que se plasman, sujetos a desarrollo, una especie de “lujuria de ideas”. Hay, sin embargo, algunos que llaman la atención, como este que pongo en seguida:

Poema que crece
en las garras de un tigre
que no duerme

En la tercera de las cajitas (las que, por cierto, se guardan en un estuche), titulada *Variaciones para un solo deseo*, el hecho de que crea en Dios (“creo en dios/ creo en la muerte/ porque entre ellos/ yo/ el nexo imperfecto/ el nexo necesario que cierra/ el círculo de la totalidad”) no le impide abordar un erotismo que, “inmolada doncella de placer”, com-

Catalina Miranda

parte con el lector en la sección que le da título a la cajita-libro, “Variaciones para un solo deseo”. Eso me recuerda que en lo social este tipo de expresiones estuvieron prohibidísimas en varios países. La razón para la censura de tales manifestaciones no está entre las escrituras sagradas del cristianismo, sino en la experiencia universal de que los seres humanos estamos rodeados por un mundo paralelo—invisible, pero que ocupa el mismo espacio nuestro— donde abundan potencias de energía (demoniaca) que, atraídas por ese tipo de pensamientos o deseos, podrían hostilizar a quien los emitiera. Como dice Friedrich Hölderlin (1770-1843) en su poema *El Rin*:

A los dioses les basta, empero,
con su inmortalidad,
Y pues no sienten nada por sí mismos
los Bienaventurados, es preciso
—si tal decir es cosa permitida—
que otro sienta en el nombre de los dioses...
Sus leyes son, empero, que destruya
éste su propia casa...

La falta de creencia en que tal situación sea verdad ha dejado expuesta a la cultura occidental. Pero ese es otro tema. Por lo pronto, en vista de que la edición de las *Cajitas* se limita a cien ejemplares, éstas se agotarán en poco tiempo y se volverán joyas bibliográficas.

atrás de lo pensable
la nada me habita
me rodea
soy simulacro de lo imposible

Pero Catalina no quiere exhibir una gran orgullo por ésta que es, tengo entendido, su primera experiencia poética publicada —en edición de autor, como son siempre los libros de poemas de quienes son conscientes de lo difícil que es encontrar a alguien que quiera divulgarlos— y ha titulado a otra de las cajitas *Desprendimientos*, donde las hojas aparecen sin paginación y sin índice, para reforzar, como lo indica previamente, el que son desechables, como si no se tratara de poemas reales. Y esa ha de ser la verdad, pues son como inicios que se plasman, sujetos a desarrollo, una especie de “lluvia de ideas”. Hay, sin embargo, algunos que llaman la atención, como este que pongo en seguida:

Poema que crece
en las garras de un tigre
que no duerme

En la tercera de las cajitas (las que, por cierto, se guardan en un estuche), titulada *Variaciones para un solo deseo*, el hecho de que crea en Dios:

creo en dios
creo en la muerte
porque entre ellos
yo
el nexo imperfecto
el nexo necesario que cierra
el círculo de la totalidad

no le impide abordar un erotismo que, “inmóvil doncella de placer”, comparte con el lector en la sección que le da título a la cajita-libro, “Variaciones para un solo deseo”. Eso me recuerda que en lo social este tipo de expresiones estuvieron prohibidísimas



en varios países. La razón para la censura de tales manifestaciones no está entre las escrituras sagradas del cristianismo, sino en la experiencia universal de que los seres humanos estamos rodeados por un mundo paralelo —invisible, pero que ocupa el mismo espacio nuestro— donde abundan potencias de energía (demoníaca) que, atraídas por ese tipo de pensamientos o deseos, podrían hostilizar a quien los emitiera. Como dice Friedrich Hölderlin (1770-1843) en su poema *El Rin*.

A los dioses les basta, empero,
con su inmortalidad
Y pues no sienten nada por sí mismos
los Bienaventurados, es precio
—si tal decir es cosa permitida—
que otro sienta en el nombre de los dioses...
Sus leyes son, empero, que destruya
éste su propia casa...

La falta de creencia en que tal situación sea verdad ha dejado expuesta a la cultura occidental. Pero ése es otro tema. Por lo pronto, en vista de que la edición de las cajitas se limita a cien ejemplares, éstas se agotarán en poco tiempo y se volverán joyas bibliográficas.

.....

Texto publicado en *sábado de unomásuno*, el 30 de mayo de 1998.

LOS DESPRENDIMIENTOS DE CATALINA MIRANDA Félix Luis Viera

Quien haya leído los textos que Catalina Miranda da a conocer semanalmente en las páginas del suplemento *sábado* de *unomásuno*, de seguro dictamina que esta dama tiene el raro don de entrar en el asunto más púrpura —el erotismo, por ejemplo— con ese candor de quien descubre; y así lo dice: de tan ingenua manera que uno apenas puede creer que lo esté diciendo.

Ahora, CM ha publicado por Editorial Fugaz una unidad poética compuesta por tres conjuntos —impreso en forma de *plaque*, en sendas cajas de vulgar cartón— donde lo dicho en el párrafo anterior se puede comprobar cuando consumimos estos poemas breves, de breve verso, en los cuales la alusión, y nuestra consiguiente capacidad para captar la sugerencia, nos llevan por diversos caminos temáticos todos insertos en mayor o menor medida en elementos primordiales de la naturaleza: flora, fauna, lluvia, piedras, lunas, soles.

Creo que Catalina ha trabajado como orfebre su verso, corto pero conciso —lo cual, aunque no lo parezca, no suele ocurrir con mucha frecuencia—, integrador de un mensaje casi siempre urgido de darse, de un sentenciar casi siempre atinado.

En la primera caja hallamos *Variaciones para un solo deseo*, título de la IV sección de ésta y segmento donde CM hace gala más que en las otras dos de los elementos antes señalados y en que el aderezo —¿o sería sustancia?— erótico, que viene dando y dando vueltas alrededor de tantas líneas, alcanza momentos espléndidos en “Recado”, “Voy” o “Miro” y en general en toda una sección donde el pez asume, casi de humilde manera, carácter de símbolo fálico y en la que se halla otro poema exquisito, uno de los mejores o quizá el mejor de toda la obra: *Un cuadro (La Venadita de Frida Khalo)*. Ya, desde esta primera caja, advertimos lo que será recurrencia en el resto: poesía olfativa y por lo tanto ema-

nadora de olores, versos frutales atravesados por ciertos relámpagos de la cotidianeidad.

En la segunda caja, bajo el título de *Desprendimientos*, se halla a la poeta en un estado de indefensión ante tantos avatares del entorno, de la vida toda, es la soledad asimismo uno de los carriles de estos poemas y la angustia mayorea en varios de ellos. No obstante, el ser humano, el poeta quiero decir, más que razonarlo, intuye que es necesario sobreponerse, aún fugándose: “hay que aguantarse/cargarse las arterias/ respirar cuando la tarde/ se abre”, o “que se vista esa sombra/conciencia/no puedo verla”, afirma entre otros de esos poemas-anuncio, impresos en páginas sin numerar y que, según nos avisa la autora en el pórtico, no son más que piedras que deben ser arrojadas después de leídas. Claro, a esto no hay que hacerle caso.

La mayor fuerza expresiva se halla en la tercera caja, titulada *Poemas deshabitados*. Aquí CM da un giro en el asunto poético y este grupo coincide casi todo con cierta ansia de fuga, que es reprimida por algún soplo más bien instintivo a favor de la vida. “A MÍ: A mí no/ me doblega/ el sueño/ a mí/ me hace/ dormir/ el miedo.” O “MUERTE: Vete/ yo no te llamo/ vete/ siento tu hálito,” podrían ser dos ejemplos que afirmen el contrapunto dicho.

Éste es un libro que se lee con premura porque de inmediato nos traslada su premura vital, quizá podría concluirse que sus indiscutibles valores se deben a que CM trabaja constantemente con las enjundias de lo abordado, sin alejarse, como ya se ha dicho, de una exposición candorosa. No creo que sus envoltorios —cajas y cajitas, hojas de plaquettes— y los avisos de la autora sirvan para algo. Todo esto en mi humilde opinión no es más que pirotecnia cerebral. La poesía se defiende por sí sola.

.....

Texto publicado en *Excelsior*, el 9 de diciembre de 1998.

DESPRENDIMIENTOS

“POEMAS QUE SE ENCAJAN”

Armando Oviedo

Cómo reseñar un libro que son tres poemario distintos en una misma presentación? Desafiando a esta trinidad y poniendo en apuros a los bibliotecónomos ortodoxos que no toleran libros sin tomo y lomo dignos del manual clasificatoria, Catalina Miranda (México, 1962) se anota un tres dentro de la presentación de sus libros de poesía *Desprendimientos*, *Poemas deshabitados* y *Variaciones para un solo deseo*. Tres libros que encajonan (es decir, la ponen en cajas) a los poemas con ganas de que resuciten, se multipliquen y se combinen al gusto del lector; poemas que se encajan en el sentimiento que no sea de cartón. Estos poemas están diseñados como un modelo para a(r)mar. En hojas de papel volando leeremos el alejamiento-acercamiento de la poesía que se hace al leer y ordenar. Si Julio Cortázar con *Rayuela* nos proponía una novela que eran dos, Catalina Miranda propone otros libros y un mismo poema a la manera de un árbol genésico: una raíz y un amor que se multiplica en sus hojas; estamos ante un poema multiplicado y libre. Las flores y los frutos germinan y maduran en la lectura desobediente que no siga las flechas de indicación, como lo señala la caja de poemas titulada *Desprendimientos*, quien nos quiere prevenir: “Las siguientes páginas no están numeradas. Se pueden leer en el orden que se prefiera y sólo los poemas que se desee. Después, ya desprendidos, los poemas deben ser arrojados como las piedras.”

Herir con la mirada es la consigna en *Desprendimientos*. En él se registra la magnificencia del detalle que integra al objeto de nuestro embeleso (¿cuántos pétalos se necesitan para formar una rosa?). Por ello encontramos en este deshojamiento al párpado de un girasol, las ganas de tatuar el humo, ser montaña desde el

grano de arena, una pluma que ambiciona volar, la descomposición cromática del sol, los asteriscos que integran los años que se cumplen como promesas, el tiempo como un árbol de manzanas caídas (¿podridas?). En fin, esquivarlas de una montaña llamada vida, lascas que rodean una escultura en perpetua construcción.

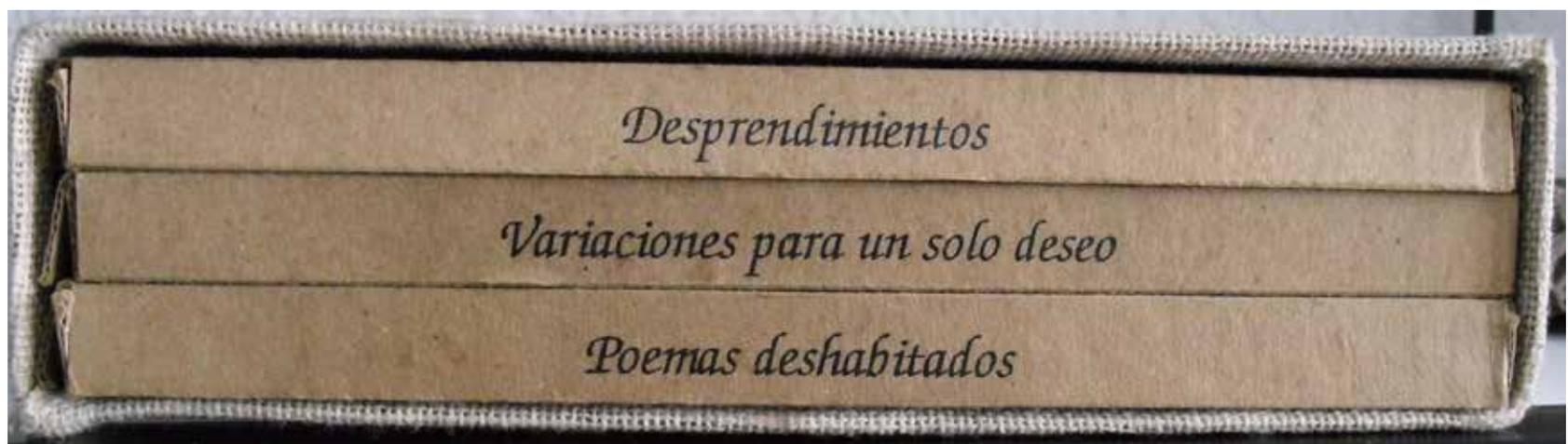
En *Variaciones para un solo deseo* está la herida producida con el pétalo de una rosa, herida que no cesa de gritar de placer. Suspiros que no dejan de apedrear las rejas de los balcones; amor de piedra como las pinturas de roca de Magritte en las que el bosque está petrificado o el gato es mármol. Jardín de las delicias en que los cuerpos del deseo están con la mirada perdida en la nostalgia. Un solo deseo: el deseo solo “su mano no me desea/ y yo bailo”.

Poemas deshabitados es el libro más misceláneo de los que integran estos poemas encajados. En éste queda en evidencia la práctica de la poética de la brevedad que Catalina Miranda consigue trabajar. Cartas de lotería, zoología menor, sentencias, dudas, descripciones, forman parte del inicio de este libro donde los instantes explotan en formas diversas. Sólo al final aparecerá otro tema que justifica la habitación cerrada: la casa tomada por la desolación, nuevo bosque para el recuerdo, nave construida a golpe de créditos sentimentales.

Tres tristes tópicos que Catalina Miranda presenta en poemas libres de ataduras y enmendaduras. Una novedad de la poesía absuelta.

.....

Texto publicado en *sábado de unomásuno*, el 23 de mayo de 1998.



TRÍADA POÉTICA POR CATALINA MIRANDA

“A mí no me doblega el sueño
a mí me hace dormir el miedo”

Marcela Magdaleno

Los críticos sugieren que una obra literaria debe analizarse aparte, excluyendo la vida personal, pero desde mi punto de vista los procesos creativos y la biografía caminan de la mano, ya que al estudiar desde dónde, en qué lugar existencial y en qué clima espiritual se encuentra el artista a la hora de crear, es cuando se devela la materia prima y el vínculo luminoso de su íntima alegoría.

Poemas como breves cuadros alegóricos

Catalina Miranda, escritora, editora y promotora cultural, transporta con su poesía por hermosos parajes del inconsciente con una visión minimalista y un lenguaje matizado de figuras retóricas de *dubitación*. Continuamente lanza preguntas empatizando con la iluminación. La autora responde sus propias preguntas con una métrica que parece sencilla, pero es el resultado de muchos años de trabajo para llegar al verso limpio, sencillo, y a través de la musicalidad logra acariciar la dimensión de la filosofía, induciendo al misticismo. Se inscribió en una convocatoria literaria lanzada por *El Nacional* dentro del suplemento cultural de los domingos, dirigida por Fernando Solana Olivares. Miranda envió tres poemarios, y ganó el premio con *Variaciones para un solo deseo*, pero después descubrió que sus tres poemarios fueron seleccionados. Su tríada escrita entre 1985 y 1989 —conformada por *Poemas Deshabitados*, *Desprendimientos* y *Variaciones para un solo deseo*—, fue publicada en una sola entrega en 1988, con el sello de Editorial Fugaz.

Los tres libros se correlacionan simbólicamente con distintas transiciones rítmicas y figuras, cada verso es un fractal representado por sí solo, como esfera armónica en movimiento lógico, creando la tríada en una partícula iracunda; el pensamiento brilla unificando las partes. La autora menciona que la edición fue editada

después de haber cursado la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Entre títeres y payasos emergió la escritora, quien descubrió el tono de su diálogo interior, su etapa de silencio y encierro —muy semejante a la que vive hoy la humanidad a causa de una gran pandemia—, esto provocó que se atreviera a cerrar los ojos para descubrir sus túneles íntimos, como entrenamiento Pitagórico, tocó sus arenas, probó sus aguas, jugó con sus miedos, se atrevió a sentirse humana, viva, muerta y la escritura la llevó a un renacimiento: la casa sola, espacios vacíos, ella mirando a través de la ventana, bañada en una lluvia de oro, una escritora sola, espacios cuchicheando y la levedad. Es la primera sensación: levedad y levitación, remembranza y evocación, el silencio entre ritmos, solaz de discursos, ritmo vital; es ahí donde está la piedra angular de su universo literario, sincero, crudo, algunas veces con largos parlamentos gráficos, otras, como un haikú, simples, elementales como el beso de un colibrí.

El abarcamiento de su visión

La escritora Catalina Miranda nació del teatro y se forjó en el periodismo, gran lectora, curiosa, creativa, mujer capaz de hilar varias disciplinas, incluso varios estados de conciencia, desde el onírico hasta la escrupulosa disciplina de la corrección de estilo; discípula de grandes escritores por su capacidad de absorber de cada uno lo mejor. Vale destacar que sus maestros eran escritores que desarrollaban actividades al margen de lo institucional, lejos o, mejor dicho, en oposición a quienes dictaban la cultura nacional. Una escritora gestándose en la década de 1980, inmersa en la dinámica de la Ciudad de México, entre inversión térmica y encierro, entre devaluaciones y corrupción política, en

una época en la que sólo existía el periódico en papel y casi siempre estaba controlado. Época en la que la noticia se iba a buscar, se razonaba, analizaba y sintetizaba para después reseñar con máquina de escribir los hechos con gran valentía. No existía el internet, y por supuesto, los estudiantes de letras, aspirantes a periodistas que colaboraban en diarios, hacían caso omiso de NOTIMEX, y preferían leer a los clásicos para tener un lenguaje vasto, preciso y una visión completa de la literatura universal. Época en que la cultura estaba dividida entre los “intocables” y quienes decidieron dar otro enfoque, abrir espacios, escuchar a jóvenes, de ese magma nació la escritora Catalina Miranda, quien desde muy joven entró en el mundo literario formándose en el Taller de Poesía del maestro Federico Patán, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; no era una zona de recreo, era un largo viaje donde los integrantes debían comprometerse en cuerpo y alma, y en ese barco se subió la escritora, renunciando a los placeres que goza la adolescencia y apostándole a algo abstracto, indefinido. Este taller fue la cuna de sus poemas que de tanto pulirlos, fueron develando sus figuras, su relación espacio-tiempo, y de pronto, las metáforas, alegorías, figuras de construcción, se convirtieron en oídos, observadores que comenzaron a responder, dialogar, a

ra Catalina Miranda quien desde los 14 años entró en el mundo literario formándose en el taller de poesía del maestro Federico Patán en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, no era una zona de recreo, era un largo viaje donde los integrantes debían comprometerse en cuerpo y alma, y en ese barco se subió la escritora, renunciando a los placeres que goza la adolescencia y apostándole a algo abstracto, indefinido. Este taller fue la cuna de sus poemas que de tanto pulirlos, fueron develando sus figuras, su relación espacio-tiempo, y de pronto, las metáforas, alegorías, figuras de construcción, se convirtieron en oídos, observadores que comenzaron a responder, dialogar, a convertirse en céfiros y la relación íntima se cristalizó en un campo propicio para la erupción de la poesía. Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, la joven escritora se relacionó con maestros como Huberto Batis, Beatriz Espejo, Guadalupe Violante, Margarita Peña, Gonzalo Celorio, Eduardo Cesar Manuel Ulatia, Margarita Murillo Raúl Ávila, Enriqueta Ochoa, entre otros, enriqueciendo sus formas de construcción literaria. Este fue el caso de su relación con Huberto Batis, con quien trabajó en el Suplemento Cultural del Uno Más Uno, que el maestro dirigió y, posteriormente, se convirtió en su biógrafa, dándole un significado especial a la obra de Batis. Relatos que han quedado plasmados en una colección de libros de Catalina Miranda, bajo su sello editorial Ariadna, que este año 2021, está cumpliendo dieciséis años, recuperando la memoria de aquellos tiempos cuando Huberto Batis le abrió espacio a quienes posteriormente serían grandes escritores mexicanos generando dentro del diario una dinámica de trabajo creativa, exigente, envuelta en partículas iracundas que giraban entre claroscuros, rumbo a una iridiscencia única en su tiempo y espacio.



Los críticos literarios sugieren que, al analizar una obra literaria, no se debe mezclar la biografía con los procesos creativos, sin embargo, ambos aspectos caminan de la mano al analizar desde dónde se escribe, en qué posición existencial y en qué clima espiritual se encuentra el artista.

Poemas como breves cuadros alegóricos

Catalina Miranda escritora, editora y promotora cultural, transporta con su poesía por hermosos parajes del inconsciente con una visión minimalista y un lenguaje matizado de figuras retóricas de dubitación. Continuamente lanza preguntas empizando con la iluminación. La autora responde sus propias preguntas con una métrica que parece sencilla, pero es el resultado de muchos años de trabajo para llegar al verso limpio, sencillo, y a través de la musicalidad, logra acoriar la dimensión de la filosofía, induciendo al misticismo. El libro fue inscrito en una convocatoria literaria lanzada por el Nacional dentro del suplemento cultural de los domingos, dirigida por Fernando Solana Olivares. Miranda, envió tres poemarios, y ganó el premio con Variaciones para un solo deseo, pero después descubrió que sus tres poemarios fueron seleccionados. Su Triada escrita entre 1985-1988, conformada por Poemas Deshabitados, Desprendimientos y Variaciones para un solo deseo, fue-

ron publicados en un único libro en 1988, con el sello editorial Fugaz. Los tres se correlacionan simbólicamente con distintas transiciones rítmicas y figuras, cada verso es un fractal representado por sí solo, como esfera armónica en movimiento lógico, creando la triada en una partícula iracunda; el pensamiento brilla unificando las partes. La autora menciona que la edición fue editada después de haber cursado la carrera de Lengua y Literatura Hispánica, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre tteres y payasos emergió la escritora quien descubrió el tono de su diálogo interior, su etapa de silencio y encierro, muy semejante a la que vive hoy la humanidad a causa de una gran pandemia, esto provocó a que se atreviera a cerrar los ojos y descubrir sus tonetes íntimos, como entrenamiento Pitagórico, tocó sus arenas, probó sus aguas, jugó con sus miedos, se atrevió a sentirse humana, viva, muerta y la escritura la llevó a un renacimiento: la casa sola, espacios vacíos, ella mirando a través de la ventana, bañada en una lluvia de oro, una escritora sola, espacios cuchicheando y la levedad. Es la primera sensación: levedad y levitación, remembranza y evocación, el silencio entre ritmos, soñar de discursos, ritmo vital, es ahí donde está la piedra angular de su universo literario, sincero, crudo, algunas veces con largos parlamentos gráficos, otras, como un Haikú, simples, elementales como el beso de un colibrí.

El abarcamiento de su visión

La escritora Catalina Miranda nació del teatro y se forjó en el periodismo, gran lectora, curiosa, creativa, mujer capaz de hilar varias disciplinas, incluso varios estados de conciencia, desde el niño hasta la escurpúlosa disciplina de la corrección de estilo; disciplina de grandes escritores por su capacidad de absorber de cada uno lo mejor. Vale destacar que sus maestros eran escritores que desarrollaban actividades al margen de lo institucional, lejos o, mejor dicho, en oposición a quienes dictaban la cultura nacional. Una escritora gestándose en los 80, inmersa en la dinámica de la ciudad de México entre inversión térmica y encierro, entre devaluaciones y corrupción política, en una época cuando solo existía el periódico en papel y casi siempre estaba controlado. Época cuando la noticia se iba a buscar, se razonaba, analizaba y sintetizaba para después reseñar con máquina de escribir los hechos con gran valentía. No existía el internet, y por supuesto, los estudiantes de letras, aspirantes a periodistas que colaboraban en diarios, hacían caso omiso de NOTIMEX, y preferían leer a los clásicos para tener un lenguaje vasto, preciso y una visión completa de la literatura universal. Época en que la cultura estaba dividida entre los “intocables” y quienes decidieron dar otro enfoque, abrir espacios, escuchar a jóvenes, de ese magma nació la escrito-

30 PERSONAE

convertirse en céfiros y la relación se cristalizó en un campo propicio para la erupción de la poesía.

Dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, la joven escritora se relacionó con maestros como Huberto Batis, Beatriz Espejo, Guadalupe Violante, Margarita Peña, Gonzalo Celorio, Eduardo Cesar Manuel Ulatia, Margarita Murillo, Raúl Ávila, entre otros, enriqueciendo sus formas de construcción literaria. Así inició su relación con Huberto Batis, con quien trabajó en el suplemento cultural *sábado de unomásuno*, que el maestro dirigía y, posteriormente, se convirtió en su biógrafa, dándole un significado especial a la creación literaria de Batis. Relatos que han quedado plasmados en una colección de libros de Catalina Miranda, bajo su sello, Editorial Ariadna, que este año 2022, está cumpliendo diecisiete años, recobrando la memoria de aquellos tiempos cuando Huberto Batis le abrió espacio a quienes posteriormente serían grandes escritores mexicanos generando dentro del diario una dinámica de trabajo creativa, exigente, envuelta en partículas iracundas que giraban entre claroscuros, rumbo a una iridiscencia única en su tiempo y espacio.

.....

Texto publicado en la revista *Personae*, número 266, páginas 30 y 31. Enero del 2022.

POEMAS DESHABITADOS

SELECCIÓN

RETORNO

Vuelve a la misma
habitación
donde las ropas
se descarapelan
confundiéndose
con los fantasmas

Los olores son los mismos
también los muertos
las camas con su colchas
desparramadas flotan
entra
nada la percibe
se integra al caos

AGUALUZ

Lámpara que acompaña
la espera
pequeña luz
calentando mis dedos
pequeño ojo sin ojo
ojo tuerto
islote sin sol
lloviendo luz
lloviendo luz nocturna
en mis manos que reciben
agualuz
para beberla

MIEDO

Como un visitante puntual
entra el miedo
sin tocar la puerta

La espesura del silencio
me hace pronunciar mi nombre
lo digo para comprobarme
para saber que estoy aquí
para escuchar a alguien
que liquide la inmovilidad

Digo las formas de lo que miro
y mis zapatos acuden sin mí
caminan alrededor de la cama
sobre el sillón brincan
a ritmo de mi respiración

Después sus tacones
lastiman los mosaicos
un tap tap nocturno con mis ojos
un danzar que me divierte
solucionando la noche

MONÓLOGO

Del muro soy una
descarapeladura
las uñas de tiempo
me hacen crecer

el polvo salpica los restos
de mi mejilla azul

Soy la herida en la pared
con el color de un ladrillo
de sangre
que no conoce la lluvia
sé que de gotas la forman
cuento las que caen en el jardín
imagino los cortes de las pequeñas
bebo el sonido de las triangulares
pero el sonido
no quita la sed

Ya le puse nombre al sol
cierro los ojos
creyendo que me deslumbra
no conozco su calor
mohosa me tiene la humedad

Afuera está limpia la fachada
algunas plantas crecen en ella
lo sé
lo dice el aire
por los pedazos de la puerta
además escucho las hojas
comparo su entonación
yo no soy una hoja
no canto
soy la herida en la pared
herida surgí
sin intención alguna



El Hilo de Ariadna es una publicación periódica de Editorial Ariadna SA de CV. Los contenidos de las colaboraciones son responsabilidad de los autores. El cabezal *El Hilo de Ariadna* es creación de EKO (Héctor de la Garza). ISBN de la Colección: 978-607-8269-25-9. © Editorial Ariadna editorialariadna@gmail.com

© IMÁGENES: Archivos de Editorial Ariadna y Catalina Miranda Gasca © TEXTOS: Cada uno de los autores.

DIRECTORA EDITORIAL: Catalina Miranda // www.catalinamiranda.com // DISEÑO: Anubis Olid.

REDACCIÓN: Mapat Gómez y Angelina Martínez Herralde. Teléfono, WhatsApp y Telegram: 55 39 56 25 06

www.editorialariadna.com/el-hilo-de-ariadna www.editorialariadna.com FaceBook: Edit.Ariadna